

Los seres humeantes

(fragmentos)
Javier del Hoyo

DESUBICADOS

El sonido gorgoteante del agua
-gárgaras a través de la madeja de pelo
de tus desagües-
te espabila y te recuerda,
esta mañana,
cuanto tienes de afectado e iluso.

Tiemblas, y el temblor te envuelve
como a un cuerpo ajeno,
como si el vaho de esfumino
desligase la mampara de tu espejo.

El pasillo se alarga tanto hoy
que pareciera ser una triple calle,
con otras tantas aceras.

Miles de puertas tienen los armarios.

Y, de pronto, tu mano adiestrada
descubre en los ojales desubicados
un rastro desencajado de ceniza.

No es un sentimiento nuevo;
pero sí, que a veces, difuminante.

SIN FRENOS

Las dos máquinas se veían ayer;
-dos cabezas, doble sentido...
...un sólo destino-
las vías olían a transbordo mutuo,
a recelo las traviesas y la grava,
a falsa maniobra el firme mal asentado.

Pequeñas rozaduras en el alma
y esos grafitis marcados
en la cara de tus vagones
presagiaban descarrilamiento.

Desamparada,
hace tiempo que esperas
-sorda de miedo-
a que suenen por los altavoces
los aullidos de una voz afilada
-ardedura en los andenes-
anunciando la llegada de su tren.

Las vaharadas rojas de la ira
y un imperceptible verde de ley
señalarán su último tránsito
hacia tu corto recorrido.

Hoy partirás.

Como en tu único sueño,
te despertarás de madrugada
en un paso sin barreras,
en el medio de tu vida;

frente a su tren sin frenos.